

La liturgia de la Iglesia ofrece en uno de los domingos de Cuaresma el episodio de la Transfiguración. El episodio se produce en medio de la incesante actividad evangelizadora de Jesús en la llanura de. La exaltación de Yahvé a Abran al hacerle padre de una descendencia que se extenderá por amplio territorio, primera lectura, en Jesús es la gloria de la Transfiguración. Ésta no tiene lugar en el desierto, como las tentaciones de las que nos hablaba el evangelio del domingo pasado, sino en uno de los verdes y frescos montes de Galilea. Jesús no pasa por momentos de lucha, de tentación, como en el desierto, sino de exaltación. No es el diablo quien viene a su encuentro, sino Moisés y Elías, los personajes más relevantes del judaísmo; y se oye la voz de Dios, no la del diablo. No está sólo, sino acompañado de sus discípulos afectivamente más cercanos. Coincide con el tiempo de desierto en que Jesús busca cierta soledad para orar, para encontrarse con Dios. “*Jesús subió para orar*”, dice san Lucas.

La transfiguración es la manifestación de lo que supone entrar en contacto con lo divino en la oración. Esa oración le situaba a Jesús en su real categoría: lleno de la gloria de Dios, podemos decir que en ese momento se muestra en él el poder de Dios con más fuerza y evidencia que cuando realiza milagros.

El contacto con Dios nos da un nivel de existencia que no puede concedernos las diversas actividades que realicemos. Porque, como dice la segunda lectura, nosotros somos también “ciudadanos del cielo”, “nuestra condición humilde es transformada... en condición gloriosa”.

Dicho esto, es necesario añadir, que no podemos quedarnos en el monte, hay que bajar a la llanura, al trabajo y quehacer de cada día, al contacto con los hermanos. Quedarse en oración en el monte cuando los demás le esperan y le necesitan en la llanura, como quería Pedro, sería para Jesús traicionar el mandato del Padre, por eso rechaza la propuesta de Pedro. En este evangelio Pedro hace de diablo tentador, al pedir que Jesús se quede en el monte y se olvide de bajar donde la gente le espera.

Génesis 15,5-12.17-18; Filipenses 3,17-4,1; Lucas 9,28b-36

La Basílica de Ntra. Sra. de Atocha fue encomendada a los dominicos en 1523, y desde entonces se han hecho cargo del culto a la Virgen, casi de manera continuada, a excepción de los periodos en que tuvieron que salir, forzados por la invasión francesa, la desamortización y la guerra civil. Los primeros siglos atendían las numerosas celebraciones que tenían lugar en la Basílica, pero no celebraban sacramentos que estaban asignados a las parroquias como eran los matrimonios (salvo excepciones), bautizos, comuniones o confirmaciones.

Hasta el siglo XIX, el templo de Atocha no fue sede de una parroquia. En ese siglo, desde **1878 al 1888, cuando los dominicos habían sido expulsados por la desamortización**, se convirtió en sede de la **Parroquia de Nuestra Señora de las Angustias**.

Los dominicos, a su vuelta en 1924, siguieron encargándose de las celebraciones de la Basílica y del culto a la Virgen. Fue en 1965, cuando la Basílica se erige como Parroquia propia con el título de Nuestra Señora de Atocha. Fue ese año cuando el arzobispo de Madrid **Monseñor D. Casimiro Morcillo**, movido por un deseo de renovación de la diócesis madrileña para adecuarla a las exigencias del **Concilio Vaticano II**, erigió un total de 216 parroquias, muchas de ellas encomendadas a religiosos, entre ellas la de Atocha que dejó en manos de los frailes dominicos.

La **Basílica de Atocha fue erigida Parroquia canónicamente en 1965**, aunque la inauguración oficial de la Parroquia tuvo lugar el 4 de febrero del año siguiente, **1966. Por tanto en este año 2016 se celebran las Bodas de Oro** como Parroquia.

Durante estos 50 años, ocho dominicos han sido los párrocos: **fr. Jacinto Hoyos (1966-68); fr. Pedro Serrano (1968-1971); fr. Santiago Pirallo (1971-1973); fr. Carlos Oloriz (1973-1978); fr. Arsenio Gutiérrez (1979-1987); fr. Francisco M^a Pérez Arcos (1987-90); fr. Teodoro Tamayo (1990-96); fr. José Antonio Álvarez (1996-actualidad).**

LA PARROQUIA HOY

La parroquia está atendida por un equipo de frailes dominicos formado por el párroco y tres vicarios, además del sacristán. Otros frailes de la comunidad, con responsabilidades en otros ámbitos de misión ajenos a la parroquia, colaboran en algunas celebraciones.

La parroquia acoge los momentos más importantes de la vida de muchos católicos: el **nacimiento** (71 bautizos el año pasado); la **niñez** (134 primeras comuniones en 2015); la **juventud** (10 confirmaciones); el **matrimonio** (50 bodas el año pasado); la **muerte** (116 funerales en 2015). Cristianos que viven en el territorio parroquial, pero también personas que estudiaron en el colegio de Atocha, o familias de todo Madrid que tienen devoción a la Virgen. Cientos de personas, además, acuden a diario y cada domingo a **celebrar la Eucaristía** como centro de su vida cristiana.

La parroquia es un espacio para **crecer y profundizar en la fe**. Muchos niños y jóvenes se preparan en los distintos niveles de catequesis: para la primera comunión, postcomunión y confirmación.

La parroquia es un **lugar de fraternidad y evangelización**. Las comunidades de reflexión cristiana son espacios de formación, de oración, de fraternidad y evangelización. En total son 12 comunidades, con personas de todas las edades, que se reúnen en torno a la Palabra, y comparten vida y fe. De estos grupos proceden la mayor parte de los 42 catequistas que transmiten la fe y preparan a los jóvenes que vienen por detrás.

La **atención a los más necesitados** no puede faltar en un comunidad cristiana. 354 fueron atendidas por Cáritas a lo largo del año 2015, recibiendo asesoramiento, acompañamiento y ayuda material. La generosidad que siempre ha caracterizado a la comunidad parroquial de Atocha hace posible esa ayuda. Además la parroquia, en colaboración con la Asociación juvenil e infantil Virgen de Atocha (AJIVA), acompaña a 220 niños y adolescentes de entre 8 y 18 años a formarse e integrarse. Los mayores también tienen lugar en la parroquia, entre otras cosas, a través del Aula cultural en la que participan 67 personas.

Estos son solo algunos trazos de la vida parroquial, que 50 años después, se mantiene viva. La parroquia de Atocha quiere seguir siendo un espacio de vida evangélica a través de todas sus actividades catequéticas, litúrgicas, evangelizadoras y caritativas.

COMUNIDAD EN CAMINO

2º CUARESMA - Ciclo "C"
21 de Febrero de 2016
FRAILES DOMINICOS
MADRID

 JUBILEO 800 1216 - 2016
ORDEN DE PREDICADORES

“Una voz desde la nube les decía: Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle”



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es

